

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Lo que Schreber enseña sobre el acontecimiento del cuerpo.

Torregiani, María Jazmin.

Cita:

Torregiani, María Jazmin (2013). *Lo que Schreber enseña sobre el acontecimiento del cuerpo*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/832>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/unQ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO QUE SCHREBER ENSEÑA SOBRE EL ACONTECIMIENTO DEL CUERPO

Torregiani, María Jazmin

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el intento de investigar el acontecimiento del cuerpo en la psicosis, me he encontrado con que es un tema muy amplio de explorar e investigar. Como en esta oportunidad mi propósito no es el de una extensa investigación, me dedico a ubicar lo que en el trayecto de la lectura ha presentado para mí cierta constante. La constante que entiendo se puede seguir a partir de los textos abordados - próximos en el tiempo- es que Miller ejemplifica con las Memorias del presidente Schreber el modo en que Lacan concibe el goce del cuerpo a la altura del Seminario Aun (1972-73). El trabajo que presento tiene como premisa dicha afirmación, para argumentarla sitúo brevemente el modo en que son organizadas y explicadas por Miller las variaciones en la conceptualización del goce a lo largo de la enseñanza de Lacan, poniendo el énfasis en el último período.

Palabras clave

Acontecimiento, Cuerpo, Psicosis, Goce, Ser hablante

Abstract

BODY AFFAIR IN PSYCHOSIS

In an attempt to investigate the body affair in psychosis, I've found that is a very broad topic to explore and investigate. As on this occasion my aim is not extensive research, I will locate what in the way of reading has presented to me some constant. The constant I understand can be read from the texts addressed - close in time- is that Miller exemplifies with the Memoirs of President Schreber how Lacan conceives the joy (jouissance) of the body at the Seminar 20 (1972-73). The present work introduces that statement as a premise, and for further discussion, I will briefly place the way that the concept of joy changes along Lacan's teaching, are explained by Miller, with an emphasis on the last period.

Key words

Event, Body, Psychosis, Joy, Be speaker

Introducción

En el intento de acercarme al tema del acontecimiento del cuerpo en la psicosis, me he encontrado con que es un tema muy amplio de explorar e investigar. Como en esta oportunidad mi propósito no es el de una extensa investigación, me dedicaré a ubicar lo que en el trayecto de la lectura ha presentado para mí cierta constante. La constante que entiendo se puede seguir a partir de los textos abordados - próximos en el tiempo- es que Miller ejemplifica con las *Memorias del presidente Schreber* el modo en que Lacan concibe el goce del cuerpo a la altura del *Seminario Aun* (1972-73).

Intentaré entonces realizar un recorrido que de cuenta de esta afirmación, para ello situaré brevemente el modo en que son organizadas y explicadas por Miller las variaciones en la conceptualización del goce a lo largo de la enseñanza de Lacan, teniendo como horizonte detenerme en el último período.

Acontecimiento traumático

Miller en una de sus clases del curso *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica* (1999a:81), describe el traumatismo freudiano fundador de la huella de afecto, como aquel factor ante el cual los esfuerzos del principio de placer fracasan, es un acontecimiento que mantiene un desequilibrio permanente, que mantiene un exceso de excitación en el cuerpo y en la psique que no se deja reabsorber y que *deja huellas en la vida subsiguiente del ser-hablante*.

En cuanto al acontecimiento traumático en la obra de Lacan, ubicará que se trata del trazo de la lengua sobre el cuerpo, el acontecimiento traumático es la relación con la lengua. La incidencia de la lengua en el ser hablante, más precisamente en su cuerpo. Miller planteará (1999a: 88) que el acontecimiento traumático para Lacan es el que deja huellas para cada uno como hablante, es la no-relación sexual, el exilio de la relación sexual, que deja huellas en el cuerpo, síntomas y afectos.

Ahora bien, esta perspectiva no lo fue desde el inicio. Hasta llegar a ésta, el cuerpo fue incluido por Lacan de acuerdo al estado de su enseñanza. Estos estados o momentos son organizados y explicados por Miller en *Los seis paradigmas del goce* (Miller, 1999b).

Planteará un primer momento, al que nombrará como el *paradigma de la Imaginarización del goce*, como un tiempo de primacía del registro simbólico y de la satisfacción simbólica, es decir por la vía del desciframiento. Pero al no bastar para dar cuenta del punto de vista económico de la teoría freudiana, se ubica que lo simbólico no es todo, que deja fuera de sí lo imaginario, en donde se realiza otro orden de satisfacción, imaginaria, que a esta altura Lacan llamará goce. La libido tiene un estatuto imaginario y el goce como imaginario no proviene del lenguaje, de la palabra, sino que se relaciona con el yo como instancia imaginaria, de unificación libidinal a partir del narcisismo, explicado por medio del estadio del espejo. Este goce imaginario es susceptible de emerger, cuando se manifiesta una falla, una ruptura en la cadena simbólica. Punto de equivocidad subrayará Miller, en tanto que por un lado lo imaginario queda por fuera de la captura de lo simbólico y por otro determinado, dominado por lo simbólico.

El segundo momento, al que nombrará *paradigma de la significantización del goce*, se incorpora y completa al primero hasta dominarlo, en tanto los términos antes conceptualizados desde el registro imaginario, pasan a ser referidos al eje simbólico. "Lacan inscribe la demanda del Otro en la fórmula misma de la pulsión; es decir, retranscribe la pulsión en términos simbólicos". (1999b:167) Trátese de un goce mortificado, pasado al significante. Miller subraya que el gran momento de este paradigma es el del falo, dado que su estatuto de imagen, se desplaza para privilegiar su estatuto simbólico, así como también señala que este paradigma responde a un movimiento de reabsorción del goce en lo simbólico.

Tercer momento: *el goce imposible*, introducido a partir del *Seminario Libro 7, La Ética del Psicoanálisis* (1959-60), que Miller explica en términos de cómo el goce ahora es asignado al registro de lo real.

Que queda puesto de manifiesto con el *das Ding* que Lacan extrae de Freud, de carácter extraño a lo simbólico y a lo imaginario. Pero que ambos registros intentan contener, enmarcar. Y que es figurado en el *Seminario de la Ética* en términos de la *vacuola*, que contiene algo de un orden extraño, de otra sustancia, que a su vez de algún modo determina lo que lo contornea.

Miller subraya que este paradigma, en el punto en que el goce pasa a lo real, constituye una verdadera ruptura con los tiempos anteriores: “Este modelo no está ya más ligado al modelo de la tachadura, al significante que abre una *Aufhebung*, sino al vaso que Lacan toma de Heidegger. El vaso es un objeto creado que viene en más en el mundo. Tiene, al mismo tiempo, paradójicamente, la propiedad de introducir el menos y, de esa manera, la posibilidad de llenarlo. A través de esta propiedad Lacan señala a la Cosa como equivalente a la anulación que constituye la castración. Eso inscribe en cierto modo la reducción del goce a un lugar vacío y por lo mismo puede decirse equivalente al sujeto barrado, pero introduce además, la posibilidad de llenarlo y la noción de un suplemento que jamás será adecuado”. (1999b: 151)

De este modo Miller plantea como al goce que queda como inaccesible, en disyunción al significante, goce al que sólo se accede por forzamiento, por una transgresión heroica.

Cuarto momento: *El goce normal*, se caracteriza por un pasaje de la disyunción entre goce y significante, a lo que Miller ubica en *El Seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), en términos de una articulación estrecha entre el significante y el goce, en el sentido de que el goce se inserta en el funcionamiento del significante, explicado a partir de las operaciones de *alienación y separación*. La primera como puramente de orden simbólico, y como resultado de esta operación, una respuesta de goce: la separación. Aquí ya no se trata del goce masivo extraño al significante, sino la libido como objeto perdido y matriz de todos los objetos perdidos. “De hecho llama *separación* a la recuperación de la libido como objeto perdido”. (1999b: 157)

Miller plantea que este paradigma intenta recuperar la ambición del segundo, pero teniendo en cuenta lo elaborado en el *Seminario de la Ética*, aunque no deja de ser un corte respecto a los anteriores paradigmas en el punto en que el goce ni es irreductible a lo simbólico como en el tercero, ni tampoco reductible del todo como en el segundo.

Quinto momento, *el goce discursivo*: Miller ubica este paradigma a partir del *Seminario Libro 16, De un Otro al otro* (1968-69); *Seminario Libro 17, El Reverso del Psicoanálisis* (1969-70) y de *Radiofonía* (1970), en donde Lacan llama discurso a las operaciones de alienación y separación unificadas, Miller lo pone en términos de que con la noción de discurso Lacan introduce una relación primaria de los significantes con el goce:

“Cuando se inscribe un S1, como conjunto de un elemento, se tiene la representación de un sujeto, pero, más secretamente, se tiene su ser de falta, que está por detrás y que surgiría si se borrara este S1”. (1999b: 163)

Miller dice que a esta altura de la enseñanza de Lacan, hay una determinación de lo que es el ser previo a la puesta en marcha del sistema significante. El ser previo es un ser de goce, es decir, un cuerpo afectado de goce. “Esta es la razón por la que Lacan dice con todas las letras en su *Seminario El Reverso del Psicoanálisis* que el punto de inserción del aparato significante es el goce”. Explica entonces como cambian las cosas cuando Lacan renuncia a la autonomía de lo simbólico, planteándolo en estos términos:

“Lo que ha sido abordado hasta el presente con la forma de que *en la cadena significante se vehiculiza el sujeto barrado, la verdad,*

la muerte, el deseo es retraducido en términos de que *en la cadena significante se vehiculiza el goce*”. (Ibídem: 166)

Hay una pérdida de goce situada como efecto del significante, a lo que responde el objeto *a* como plus de goce, como suplemento de esta pérdida.

Finalmente lo que quedará situado respecto a este paradigma es que está condicionado por *la relación entre el significante y el goce, entre el saber y el goce*. Miller dirá que Lacan a esta altura de su enseñanza se ocupa de mostrar que la introducción del significante depende del goce y que el goce es impensable sin el significante, en una especie de relación de circularidad primitiva.

El sexto paradigma que toma del *Seminario Libro 20, Aun* (1972-73) será nombrado por Miller justamente como *La no relación*. Dirá que Lacan en *Aun*, produce una inversión de todo su recorrido, y reconstruye un aparato conceptual con los vestigios del precedente. Explicando que si hasta ahora su punto de partida había sido el lenguaje y la palabra dirigida al Otro, en *Aun* cuestiona el concepto de lenguaje que encuentra derivado y no originario respecto a lo que llama *lalengua*, que es la palabra antes de su ordenamiento gramatical y lexicográfico.

En *Las Psicosis ordinarias* (1998:288,289) explica que el concepto de *lalengua* capta el fenómeno lingüístico en el nivel donde nadie comprende a nadie, nadie le da a una misma palabra igual sentido que el otro, al nivel en que cada uno tiene su lengua, y la investidura libidinal de la lengua es de cada uno. En cambio lo que llamamos lenguaje esta hecho de *lalengua* más el elemento social que la normaliza. Y que desde esta perspectiva resulta lógico que el psicótico, afectado a nivel del lazo social, más o menos desenganchado del Otro, del Nombre del Padre, siga correlativamente más conectado a su *lalengua*. Cabe recordar en este punto la lengua fundamental de Schreber, que cobra su mayor expresión en el tiempo del desencadenamiento.

Volviendo a *Los seis paradigmas del goce*, Miller señala que hace falta escuchar el título de *Encore* homofónicamente, como Lacan invita: En-corps (en-cuerpo). El cuerpo, el cuerpo de goce. “La demostración de Lacan es que todo goce efectivo, todo goce material es goce Uno, es decir, goce del

propio cuerpo”. (1999b:177) Es siempre el propio cuerpo que goza por diferentes medios. “El lugar del goce es siempre el mismo, el cuerpo. Puede gozar masturbándose o simplemente hablando. Por el hecho de que habla, este cuerpo no está, sin embargo ligado al Otro”. (Ibídem: 178) Es en este sentido que *No hay relación sexual* implica que el goce no establece por sí mismo relación al Otro como sexuado, que se trata de un goce solitario, ya sea que se presente como *gocce del propio cuerpo, goce fálico, goce de la palabra, goce sublimatorio*.

Plantea que esta perspectiva está hecha para situar que el goce del Otro se vuelve una construcción problemática, que si existe no es del mismo nivel que el goce Uno. Está al nivel del goce de Otro cuerpo sexuado diferentemente, *especificado por un impasse, por una disyunción y por una no relación*.

Schreber da testimonio del acontecimiento del cuerpo en la psicosis

Miller pone de manifiesto que el cambio respecto a la conceptualización entre significante y goce, se puede seguir al comparar el modo en que Lacan lee los fenómenos del milagro del alarido y la llamada de Socorro, _descriptos por Schreber en sus *Memorias_ en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis**

(1957-58), y la *Presentación de la traducción francesa de las Memorias del presidente Schreber* (1966).

En la época de *Cuestión Preliminar*, que de acuerdo a lo ya expuesto podemos ubicar en el primero de los seis paradigmas, cuando Lacan privilegiaba sistemáticamente la articulación simbólica, allí el milagro de aullido y la llamada de socorro -fenómenos de eminente sufrimiento corporal de acuerdo a Miller-, eran ubicados como *fenómenos en los que el desgarramiento subjetivo era bastante indiscernible de su modo significante*. Es decir, que lo que primaba era una lectura del carácter significante de los fenómenos.

La forclusión del significante del Nombre-del-Padre, la ausencia de la metáfora paterna, está impidiendo la significación fálica, por eso se produce una disyunción de lo simbólico y lo imaginario, quedando el goce -a falta de la significación fálica- "...en cierto modo disperso en las diferentes localizaciones ... dolorosas del cuerpo" (1999a: 90)

El movimiento de la libido, lo que Schreber enseña está en consonancia con el Seminario Aun

Miller sitúa cierto resarcimiento de Lacan que se manifiesta casi diez años después de *Cuestión preliminar*, cuando retoma el texto de Schreber, recurriendo a lo que presenta como la polaridad más reciente de su enseñanza: *sujeto del goce/sujeto del significante*. Dirá que en 1966 es ya la búsqueda de complementar de manera auténtica lo que el sujeto puro del significante no puede otorgar. (1999a: 87) En la *Presentación de la traducción francesa de las Memorias del Presidente Schreber* Lacan cambia el acento, dejando ubicados los fenómenos del milagro del alarido y la llamada de socorro desde otra perspectiva, al mencionar como de la misma pluma de Schreber se lee que:

"...él mismo se ofrece como soporte para que Dios o el Otro goce de su ser pasivizado, mientras se abandona al pensar-nada para que Dios, ese Otro hecho de un discurso infinito, se escabulla y que de ese texto desgarrado en que él mismo se convierte se eleve el alarido que califica de milagroso, como para dar fe de que el desamparo que traicionaría ya no tiene nada que ver con ningún sujeto". (Lacan, 1966: 30)

Luego agrega:

"La temática que calibramos por la paciencia que exige el terreno donde la tenemos que dar a entender, en la polaridad, la más reciente a ser promovida en ella, entre el sujeto del goce y el sujeto que representa el significante para un significante siempre otro, ¿no es acaso esto lo que nos permitirá una definición más precisa de la paranoia como identificando el goce en ese lugar del Otro como tal? (Ibidem)

Miller retoma estos párrafos de la *Presentación de la traducción francesa de las Memorias...*, cuestionando de la construcción anterior -*Seminario Libro 3, Las Psicosis; De una Cuestión Preliminar...*- el hecho de que desconoce el movimiento propio de la libido en relación al significante puesto en evidencia por Schreber. Libido que no es la del estadio del espejo especular sino que se inserta en la figura divina, en el estatuto del Otro. (Miller, 1999a: 92)

Plantea que el movimiento libidinal en Schreber, implica al Otro y está claramente reglado por el significante, y lo argumenta con el texto del mismo Schreber: "...en lo que respecta a las características femeninas que aparecen en mi cuerpo, se da una cierta periodicidad, y por cierto que en los últimos tiempos con intervalos que cada vez se hacen más breves". (ibidem: 93) Estas características femeninas que Schreber describe como *nervios de la voluptuosidad*, quedan íntimamente relacionados con los *nervios divinos*, cuando

los nervios divinos se retiran Schreber dice que se intenta reprimir los síntomas de feminidad que están apareciendo en su cuerpo, pero cuando después de un corto plazo los nervios divinos se acercan nuevamente, vuelven a aparecer los signos de la voluptuosidad. Miller toma esta referencia para ubicar como este movimiento de la libido con alternancia periódica es esencial porque traduce la unión y desunión libidinal del sujeto con el Otro.

En *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, lo plantea también en estos términos: "Si se acepta lo que digo, se entiende que la irrupción libidinal es un momento perfectamente situable en el proceso simbólico". (Miller y otros, 1997: 390)

Luego se detiene en las formas con las que Schreber logra sostener la relación con Dios en esta periodicidad:

"La voluptuosidad del alma no existe siempre de manera plenamente abundante...-refluye en alternancias regulares-. Por otra parte, cada actividad que emprendo, y en mayor medida aún cualquier renuncia al derecho natural de no pensar en nada (especialmente al pasear) está ligada para mí con un sacrificio más o menos notable de bienestar corporal". (Ibidem: 94)

Se ubica entonces como la solución que encuentra Schreber para retener la relación con Dios, encarnación del Otro, es "el pensar sin cesar", que Miller lee en paralelo con el "gozar sin cesar" y que también argumenta con el texto mismo de Schreber:

"...puedo permitirme expresar la opinión, sobre la base de las impresiones recibidas, de que Dios nunca llegaría a una acción de retirada, sino que la atracción se produciría sin ninguna resistencia y con un permanente equilibrio, si me fuera posible hacer siempre el papel de una mujer que yace conmigo mismo en abrazo sexual; dejar que mi vista reposara siempre en seres femeninos; contemplar siempre figuras femeninas, etc." (Ibidem: 94)

Miller subraya entonces la equivalencia entre el *no cesa de pensar* y el *no cesa de gozar* que evitarían a Schreber la retirada de Dios, y por tanto el sufrimiento de su ser.

A partir de estas precisiones deja situado cómo esta lógica excede a la del estadio del espejo, y que en cambio está más cerca de lo que Lacan quiere fundar para el *animal humano en general* en su *Seminario Aun: una correlación esencial entre el ser, el pensamiento y el goce*, que las *Memorias* de Schreber demuestran.

"Las *Memorias* de Schreber ponen en evidencia por excelencia que el pensamiento es condición de goce y que el saber significante aparece realmente como medio de goce... y la contra-experiencia se da cuando aparece pensar-en-nada, cuando Dios se retira; y del mismo modo el goce también se retira. En los momentos agudos del delirio el cuerpo de Schreber lanza un aullido... que ante todo es relativo a una lógica libidinal invariable, muy precisa". (Ibidem: 95, 96)

Incluyamos aquí otras de las referencias más significativas del *Seminario Aun*, sobre las que tal como quedó ubicado, las *Memorias* de Schreber pueden dar ejemplo, a partir de la relación de *alternancias regulares* con Dios, de cuya retirada son efecto los fenómenos del milagro del alarido y la llamada de socorro, signos de mortificación del cuerpo cuando se *cortocircuita* la relación al orden significante: "Pero no sabemos qué es estar vivo a no ser por esto, que un cuerpo es algo que se goza... No se goza sino corporeizándolo de manera significante..."

Diré que el significante se sitúa a nivel de la sustancia gozante... El significante es causa de goce... ¿Cómo, sin el significante centrar ese algo que es la causa material del goce?" (Lacan, 1972-73, párrafos extraídos de las pág.:32-33)

Para concluir:

...no existe una omnisciencia de Dios absolutamente perfecta, y

menos a lo que hace al conocimiento del hombre viviente.” (Palabras de Schreber en sus *Memorias*, 1999a: 95)

Miller toma esta referencia para señalar como Schreber obliga a corregir lo que se dice demasiado rápido respecto a que en la psicosis el Otro no estaría barrado. Más bien ubica un agujero del saber de Dios respecto al conocimiento del ser viviente. Comprobando que la vida y el ser viviente excede al orden simbólico, al orden significante. A la vez que da cuenta, a partir de la exigencia del pensar que lo enlaza a Dios, el Otro, que *para que el cuerpo esté en bienestar* (expresión usada por Miller) es condición estar habitado por el significante.

BIBLIOGRAFIA

Lacan, J. (1966) “Presentación de la traducción francesa de las Memorias del Presidente Schreber”, en *Intervenciones y Textos 2*; Manantial, Buenos Aires, 2001; pp. 26-33.

Lacan, J. (1972-1973) *El Seminario Libro 20, Aun*; Paidós, Buenos Aires, 2007.

Miller, J.-A. (1999a) *Biología Lacaniana y Acontecimiento del cuerpo* (Clases de mayo y junio de 1999 del curso anual *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*); Colección Diva, Buenos Aires, 2002.

Miller, J.-A. (1999b) “Los seis paradigmas del goce” (Clases de abril de 1999 del curso anual *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*), en *El lenguaje, aparato del goce*; Colección Diva, Buenos Aires, 2000; pp. 141-180.

Miller, J.-A. y otros (1997) “La conversación de Arcachon (Casos raros: Los inclasificables de la clínica)”, en *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*; Icba- Paidós, Buenos Aires, 1999; pp.: 197-414.

Miller, J.-A. y otros (1998) *La Psicosis ordinaria*; Icba-Paidós, Buenos Aires, 2009.